

MUJER Y ARTE: PINTORAS EN LA HISTORIA

WOMEN AN ART: FEMALE PAINTERS IN HISTORY

JOSÉ CARDONA ANDÚJAR

Catedrático UNED, Facultad de Educación

Conferencia impartida en UNED Talavera de la Reina (8 de marzo de 2024)

Resumen: Durante siglos, la educación recibida por la mujer determinó su rol en la sociedad, condicionando también la formación artística en cualquiera de las siete Bellas Artes. A pesar de esta dificultad, han sido numerosas las que, desde la fe en sí mismas y apoyadas por movimientos feministas surgidos en varias épocas de la Historia (de los que dejamos constancia), demostraron capacidad en arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, danza y cine. En lo que se refiere a las pintoras, objetivo esencial de este trabajo, los obstáculos sociales, y legales, que tuvieron para acceder a Academias u otros centros de instrucción *ad hoc*, a muchas no les impidió aprender el oficio, aunque fueron siempre marginadas en los libros de texto y otros medios de difusión, y condenadas así a ser unas desconocidas para la gran mayoría. En este marco, la presente investigación intenta demostrar, contemplando las diferentes edades históricas (Antigüedad clásica greco-latina, Edad Media, Renacimiento, Barroco, Ilustración y Edad Contemporánea), que sus obras (incorporamos imágenes de algunas de ellas) presentan calidad y denuncian por sí mismas que la marginación de la mujer en este campo es una evidente injusticia

Palabras clave: Derechos sociales, educación, enseñanza, feminismo, igualdad, marginación, sexismo, pintura.

Abstract: For centuries, women's education determined their role in society, also conditioning their artistic training in any of the seven Fine Arts. Despite this difficulty, numerous women, fueled by self-belief and supported by feminist movements that emerged in various periods of history (which we acknowledge), demonstrated proficiency in architecture, sculpture, painting, music, literature, dance, and film. Regarding female painters, the primary focus of this work, the social and legal obstacles they faced in accessing academies or other specialized instruction centers did not prevent many from learning the craft, although, they were consistently marginalized in textbooks and other media, thus condemned to be unknown to the vast majority. Within this framework, the present research attempts to demonstrate, considering different historical ages (classical Greco-Roman antiquity, Middle Ages, Renaissance, Baroque, Enlightenment, and Contemporary Age), that their works (we include images of some of them) exhibit quality and inherently denounce that the marginalization of women in this field is a blatant injustice.

Keywords: Social rights, education, teaching, feminism, equality, marginalization, sexism, painting.

1. INTRODUCCIÓN

Es innegable la presencia exitosa de la mujer en las diferentes manifestaciones artísticas, y ello a pesar de la desigualdad de oportunidades de acceso a la educación, incluso de la educación sexista recibida, en las distintas épocas de la historia. El sexismo, esa «metodología en la que nos educan a todos, y aunque una o uno evolucione, siempre queda un residuo ahí detrás, un prejuicio soterrado, que es como uno de esos virus latentes que, cuando el cuerpo se debilita, emerge y ataca de nuevo» (Montero, 2024, 74). Sin embargo, y con referencia al tema aquí abordado, son muy numerosas las mujeres que han llegado a la excelencia en todas y cada una de las siete Bellas Artes: arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, danza y cine. Fueron mujeres que, superando los convencionalismos sociales, discriminantes para ellas, alcanzaron el éxito como artistas.

En música, podemos citar, entre otras, la italiana Leonora Baroni, la alemana Clara Schumann, las argentinas Mónica Kosachov y Andrea Álvarez o la española María Luisa Ozaita. Las escultoras Camille Claudel, Louise Bourgeois o Leonora Carrington, junto a las españolas Luisa Roldán, María Pérez-Peix, Eulalia Fábregas o Cristina Iglesias. En arquitectura cabe recordar a Ángela García, Charlotte Perriand, Lina Bo-Bardi o Marion Griffin, que fue la primera mujer licenciada en esta modalidad artística. En cuanto a mujeres cineastas, no podemos olvidar a Autumn Durald, Yvonne Blake (la figurinista ganadora de un premio Óscar, cuatro premios Goya y un galardón en el Festival Internacional de Cine de Gijón), o las españolas Pilar Miró (directora de la película *El crimen de Cuenca* en 1979) y Carla Simón.

Si hablamos de literatura, podríamos citar tantas mujeres extraordinarias que merecerían un tratamiento específico; baste recordar a la griega Safo de Lesbos (la más grande poetisa lírica de la Grecia clásica), la británica Jane Austen, las chilenas Gabriela Mistral e Isabel Allende, la argentina Alfonsina Storni, la mexicana Rosario Castellanos y las españolas Sor Juana Inés de la Cruz, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute o Sonsoles Ónega, ganadora del Planeta en 2023. Finalmente, en danza relaciono a Ruth Denis, pionera de la danza moderna, Alicia Alonso, Marta Graham, Tamara Rojo o Sara Baras. No obstante, profundizaremos en este trabajo en una de las ramas artísticas más clásicas: la Pintura.

Las pintoras han sido presentadas en manuales de historia del arte de forma marginal, lo que podría hacer pensar que apenas han existido. No obstante, hubo grandes artistas pintoras, pero no han sido reconocidas como tales, ni valoradas por la posteridad, excluyéndolas de los libros de texto (Rumeu, 1968) hasta casi nuestros días. Además, muchos cuadros realizados por mujeres fueron inicialmente atribuidos a varones, lo que indicaría que no hay diferencias objetivas entre el arte realizado por unas u otros. Sin embargo, cuando se verificaba que la autora era mujer, bajaba mucho, e injustamente, el valor económico y simbólico de la obra.

Para aportar luz a este fenómeno, realizaré un breve recorrido por la historia del bello arte pictórico, constatando así su presencia y los obstáculos que enfrentaron las mujeres para poder dedicarse a aquello que verdaderamente deseaban, el arte, en este caso, la pintura.

2. UNA MARGINACIÓN HISTÓRICA

2.1. Evidencias

Si repasamos las primeras eras de la Historia, hallamos citados pintores tanto de la antigüedad clásica greco-latina como medievales. Así, por poner unos ejemplos, nos son conocidos los griegos Zeuxis (s. V a. C.), Apeles (s. IV a. C.), el romano Cornelio Pino (s. I d. C.), o los medievales Ambrogio Lorenzetti, Cenni Di Pepo, Fray Angélico o Giotto. Por el contrario, una mayoría de estudiantes desconocían, y creo que continúan ignorando, la existencia de, entre

otras, estas mujeres pintoras: Diotima de Mantilea (siglo V a. C.), Anaxandra (s. III a. C.), Diemoth (s. XI d. C.) o Teresa Díez (s. XIII d. C.). ¿Cuáles eran las razones de todo esto?

Tal vez responda a dicha pregunta recordar el pensamiento sexista imperante en la sociedad de aquellos tiempos. Hay aforismos latinos, anónimos al menos para mí, que hablan por sí solos. Veamos dos de ellos: «Mentir, llorar y coser, los dioses se lo dieron a la mujer». O este otro: «La mujer raramente es buena». Pero hay pensamientos que llevan la firma de ilustres autores muy conocidos. Publio Syro afirmaba que «Las mujeres aprenden a llorar para mentir»¹ (Sánchez Doncel, 1997, 107). O el ínclito Cicerón cuando dice: «Confía tu barca a los vientos, no tu corazón a la mujer, pues las olas son más seguras que la lealtad de la mujer»² (Sánchez Doncel, 1997, 83). Junto a lo anterior, y ya desde principios de nuestra era, la religión ha subrayado, en ocasiones, esta forma de pensar. El rol asignado a la hembra en el islamismo no deja dudas, como tampoco en el cristianismo. Sobre esta última creencia, baste recordar las palabras de San Pablo (en su I Epístola a los Corintios, 11, 3): «La cabeza del mundo es Cristo; la cabeza de la mujer es el hombre; la cabeza de Cristo es Dios» (Martín Nieto, 1990, p. 1627).

Como consecuencia de ello, la educación recibida por la mujer en tales culturas condicionó su rol y lo continúa condicionando. En este sentido, hoy introduce cierta esperanza para la superación de tales condicionantes, la iniciativa de S.S. el Papa Francisco al convocar la asistencia a su Consejo de Cardenales (C9) a tres mujeres, al objeto de comenzar a «desmasculinizar» la Iglesia.

2.2. Definición y orígenes del feminismo

Parece evidente, a partir de su título, que el presente trabajo tiene una orientación feminista. Esto es, que pretende abundar en la injusticia histórica que supuso la marginación del sexo femenino en los distintos escenarios de la vida, y en especial en el del arte pictórico.

Al respecto, deseo precisar que los movimientos feministas comenzaron con bastante anterioridad al momento que, habitualmente, se nos ha dicho y del que hablaré más adelante. Si bien, abordaré antes una cuestión de concepto. Leyendo hace unos días a Eduardo Infante (Infante, 2023, 251), dicho autor, en uno de los capítulos, planteaba un interrogante: «¿Debería un hombre ser feminista?». Traducida a este contexto, podría quedar así: ¿Puede quien esto escribe serlo? Admitirlo o negarlo está en función de lo que se entienda por feminismo. Considerado como un movimiento que defienda la igualdad entre hembra y varón, la respuesta ha de ser negativa. Ambos sexos no son, afortunadamente, iguales, sino diferentes e igualmente necesarios para cumplir aquel mandato bíblico de «Creced y multiplicaros». Ahora bien, si el término lo hacemos equivalente a igualdad de derechos sociales y reconocimiento de su trabajo entre hombre y mujer, entonces lo soy.

El primer movimiento de esta naturaleza tuvo sus principios, como tantas otras cosas, en la Grecia y Roma clásicas y que aún fundamenta abundantes aspectos de nuestro patrimonio cultural y científico. Entre quienes defendieron los derechos de la mujer en la Antigüedad podríamos citar a Apasia de Mileto (S. V a. C.; figura 1), Ánite de Tegea (S. III a. C.), Cornelia (S. II a. C.), Livia Drusila (S. I a. C.), Cleopatra (S. I a. C.) o Hipatia de Alejandría (S. IV d. C.). La primera de ellas solía aconsejar a las amigas que desarrollaran todas sus potencias intelectuales, físicas y sexuales, ya que en modo alguno eran inferiores a los hombres

¹ «Didicere flore feminae in mendacium».

² «Crede retem ventis, animam ne crede puellis, namque est feminea tutior unda fide».



Fig. 1. *Aspasia de Mileto*

3. ANTIGÜEDAD Y EDAD MEDIA

3.1. Grecia: orígenes de la pintura

Según la tradición recogida por Plinio el Viejo en su conocidísima obra «Historia Natural», la pintura fue una invención femenina. Kora (siglo VII a de C., I.2), la joven y predilecta hija del alfarero Butades, creció en su taller jugando con la arcilla y dibujando en ella olas con los dedos, o trazando sobre un muro el contorno de la sombra del rostro de su amado cuando partía para lejanas tierras. Pero el primer ejemplo documentado de una obra de arte firmada por una mujer, sorprendentemente, se remonta a la Alta Edad Media como ahora veremos.



Fig. 2. *Kora* (siglo VII a. C.)

3.2. Edad Media

Generalmente los artistas del medievo no firmaban sus obras y tampoco lo hacían los autores de los manuscritos ilustrados, pero en el ejemplar “Comentario del Apocalipsis”, del Beato de Liébana, que se conserva en la Catedral de Gerona (terminado en el 975), aparece el nombre de Ende “pintora y sierva de Dios”. Está considerada como la primera autora que firma con nombre propio su obra... ¡casi 1700 años después de Kora!

Otra pintora de la época medieval fue Claricia (en el siglo XIII), una joven, posiblemente una estudiante que no era monja, o aún no lo era, que dedicó parte de su vida en un monasterio alemán a ilustrar libros. En uno de ellos, conservado en el Gran Museo de Arte Walters (Baltimore, Estados Unidos), aparece retratada columpiándose cogida a una gran letra Q capitular y con su nombre escrito sobre sus hombros. Con la melena suelta y actitud desenfadada, Claricia dejó así su nombre para la historia.

Podemos citar también a Herrada de Landsberg, nacida hacia el año 1130 en el castillo de Landsberg (región del Bajo Rin) en el seno de una noble familia alsaciana. Tomó los hábitos en la abadía de Hohenburg, enclavada en los montes Vosgos, a unos 15 km de Estrasburgo. Se convirtió en abadesa en el año 1167 y conservó este cargo hasta su muerte. Es conocida principalmente por ser la autora de la enciclopedia pictórica «Hortus Deliciarum» (*El Jardín de las delicias*; figura 3). En esta obra, Herrada describe la batalla entre la Virtud y el Vicio, a través de imágenes visuales especialmente vívidas que preceden a los textos. Su principal aportación está en las trescientas treinta y seis ilustraciones que adornan el libro. Muchas de ellas son representaciones simbólicas de temas teológicos, filosóficos y literarios. Algunas pinturas de la obra de Herrada representan escenas relacionadas con su propia experiencia personal y una de sus ilustraciones consiste en una serie de retratos de sus hermanas religiosas. La técnica de algunas de sus obras ha sido muy apreciada en casi todos los ámbitos artísticos, ya que demuestra una imaginación muy extraña entre los artistas contemporáneos suyos.



Fig. 3. Herrada de Lansberg (autorretrato)

4. RENACIMIENTO Y SIGLO XVII

Según fuentes consultadas³, ya bien entrado el siglo XV comenzó a producirse en Italia un cambio positivo importante en la valoración social del artista, que se extendió luego por el Renacimiento y el Barroco. Los artistas empezaron a reivindicar que la pintura o la escultura, por ejemplo, fuesen consideradas artes liberales, ya que su ejercicio requería intensa actividad, tanto intelectual como espiritual, que las alejaba, y mucho, del simple oficio mecánico y artesano al que estaban sujetas en la Edad Media en el marco del sistema gremial.

A juicio de muchos, la formación de los artistas requiere conocimientos de geometría, Física, Aritmética y Anatomía, disciplinas que, por cierto, no se incluían en la formación de las mujeres. Empieza a ser fundamental también la copia del natural, y concretamente el dibujo del

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Arte_del_Renacimiento



Fig. 4. *Retrato de Felipe II*
(Sofonisba Anguissola)

cuerpo humano desnudo, actividad prohibida a la mujer, quien, por otro lado, mantiene una absoluta dependencia del varón, accediendo a la profesión de la mano de un protector, bien su marido o el padre artista.

En estos casos las mujeres reciben la formación en el taller familiar (como Lavinia Fontana o Luisa Roldán). Si, por el contrario, pertenecen a la nobleza o a la burguesía adinerada, la formación humanística que se les proporcionaba incluía el aprendizaje del dibujo y la pintura al igual que la música, disciplinas que eran impartidas por maestros consagrados. A pesar de ello, de estos siglos son de conocimiento popular los artistas varones (Leonardo, Miguel Ángel, Velázquez, etc.), siendo ignorados por una gran mayoría el nombre y obra de las mujeres, asignando, a veces, sus cuadros a varones. Este fue el caso de Sofonisba Anguissola (1535-1625), cuyo magnífico *Retrato de Felipe II* (figura 4) se atribuyó a Juan Pantoja, no reconociéndose su autoría has la última década del siglo XX.

Veamos a continuación, no obstante, algunas de las pintoras más eminentes de este periodo, al objeto de comparar la calidad de sus obras con las archiconocidas de los artistas varones.

Sor Plautilla Nelli fue la primera pintora florentina conocida. Nació en Florencia, el 29 de enero de 1524 y era hija del pintor Piero di Luca, miembro de la nobleza. En el año 1538, con 14 años, abrazó la orden dominica en el convento florentino de Santa Catalina de Siena, donde se convirtió en priora en 1568. Entre sus obras, destacan *La adoración de los Reyes Magos*, *Virgen Dolida-Dolorosa*, *Lamentación de los santos*, o *Santo Domingo recibiendo el rosario*. También realizó una gran pintura para el Monasterio de San Luca en Pistoia: *Madonna con el Niño, rodeada por Santos*.

Lavinia Fontana nació en 1552 en Bolonia, ciudad de Italia que se destacaba por su progresismo, y una prueba de ello es que su universidad aceptó a mujeres estudiantes desde el siglo XIII. Lavinia recibió de su padre las primeras enseñanzas en pintura, algo que ocurría frecuentemente con los hijos varones y no así con las mujeres. Su trabajo *Autorretrato tocando la espineta* (Academia Nazionale Di San Luca, en Roma), es considerada su obra maestra por algunos estudiosos. En él puede apreciarse que fue una mujer muy bella y se la ve tocando el citado instrumento en compañía de una criada. Fue de las pocas que se atrevió con desnudos, cuando las demás acataban sumisas las prohibiciones existentes.

Artemisia Gentileschi (1593–1654) fue una pintora italiana del Barroco. Aprende el oficio en el taller de su padre, Orazio Gentileschi. Perteneció a la escuela de Caravaggio, pero con un claroscuro más acentuado. Es apreciada entre los grandes artistas de la época por sus retratos y escenas con heroínas bíblicas. Se convierte en pintora de la corte y es la primera mujer en poder ingresar en la Academia del Disegno de Florencia. Firmó a los diecisiete años su primera obra. Fue una mujer de gran reputación artística, con fuerte personalidad y está considerada como una de las primeras pintoras del barroco, de las más completas de su generación, imponiéndose por su arte en una época en la que las mujeres pintoras no eran aceptadas fácilmente.

Pintó cuadros históricos y religiosos en un momento en los que estos temas heroicos eran considerados inadecuados para el espíritu femenino. Artemisia fue una artista que luchó con determinación, usando su personalidad y sus cualidades artísticas, contra los prejuicios expresados en contra de las mujeres pintoras; consiguió ingresar en el círculo de los pintores más respetados de su época, abarcando una gama de géneros muy amplia y variada, trabajando

magistralmente los claro-oscuros. Entre sus cuadros destacamos: *Autorretrato como mártir*, *Susana y los viejos* o *Judit decapitando a Holofernes*; figura 5).



Fig. 5. *Judith decapitando a Holofernes* (Artemisia Gentilechi)

Por su parte, Giovanna Garzoni fue, en su época, una exitosa pintora de miniaturas. Desarrolló especialmente la naturaleza muerta, aunque también incursionó en el retrato y los temas religiosos. La artista, nacida en Ascoli Piceno el año 1600, no fue hija de un pintor, como solía suceder con las mujeres que llegaron a dedicarse a esta actividad, pero sus progenitores venían de familias de artesanos. Hacia el año 1654, la artista se trasladó a Roma donde fue miembro de la prestigiosa Accademia di San Lucca (Asociación de artistas fundada en 1593), hecho fuera de lo común en aquel tiempo, ya que no era costumbre admitir mujeres. Su primera pintura firmada fue una *Sagrada familia*, realizada cuando tenía solo 16 años. Otro de sus más tempranos trabajos fue un libro de caligrafía adornado con frutas, pájaros y flores. Destacó por sus bodegones y su *Autorretrato*. Muchos de los trabajos de Giovanna que hoy han sobrevivido, y que pueden hallarse en diferentes museos, provienen de la colección cuidadosamente conservada por el Duque Ferdinando II y su esposa, la Gran Duquesa Vittoria della Rovere. Casi 40 obras suyas han sido citadas en colecciones florentinas y otras fueron registradas en el inventario de los Medici (siglos XVII y XVIII).

No podemos obviar aquí a Elisabetta Sirani (Bologna, 1638-1665), militante del estilo barroco y que, a pesar de su temprana muerte a los veintisiete años, alcanzó, algo raro en una mujer, renombre internacional, dedicándose a la profesión pictórica desde los diecinueve años. Especializada en pintura de tema religioso, su primera obra conocida fue *San Jerónimo en el desierto* (expuesta en la Pinacoteca Nacional de Bologna), a la que siguieron *Virgen con el niño* o *La Sagrada familia*. Traigo aquí (figura 6) *Alegría de la pintura*, considerada por muchos como un autorretrato. A lápiz y tinta practicó el claroscuro, como en *Cain matando a Abel*, contraste que suavizó con sombras tostadas más en armonía con la escuela boloñesa.



Fig. 6. *Alegría de la pintura* (Elisabetta Sirani)

5. LA ILUSTRACIÓN

El siglo XVIII trajo grandes cambios y revoluciones en las ciencias y en las artes. Durante la Ilustración se amplía poco a poco el campo profesional de las mujeres, sobre todo en la enseñanza, aunque el reconocimiento de su rol como pintoras, que las hubo, pasó inadvertido y relegado al olvido en los siglos posteriores⁴.

La separación de sexos y los diferentes programas educativos genera una mayor demanda de profesorado, preferentemente femenino, para las escuelas de niñas. Por otro lado, las clases acomodadas consideraban imprescindible en la educación de las jóvenes un cierto conocimiento de dibujo y pintura, así como de canto y música, por lo que muchas artistas se convierten en maestras de estas disciplinas. A pesar de estos logros, la discriminación es manifiesta. Continúan las mujeres siendo mayoritariamente excluidas de Academias y concursos. En la actualidad, aún continúan siendo casi unas desconocidas las pintoras de entonces y ello frente a la popularidad de pintores como los españoles Bayeu y Rivera Fernández o el francés Jean Louis David. Veamos, por no hacernos muy largos, y sin olvidar a Rosalba Carriera o las hermanas Adelaide y Denisse Villiers, dos pintoras de esta época.

Françoise Duparc nació el 15 de octubre de 1726 en Murcia, hija de Antoine Duparc, escultor marsellés, y de Gabriela Negrel, española. El padre se había trasladado en 1718 a la capital del Segura aprovechando la pujanza económica de la ciudad en la época. Desde allí marchó a París y después a Londres, en torno a 1760. Desde 1771 está en Marsella hasta su muerte en 1778. Como testamento deja en su estudio unas cuarenta pinturas, muchas de ellas sobre mujeres (*Femme à l'ouvrage*, o *Marchande de tisane*), de las que hoy sólo se conocen una en el Museo de Perpignan, otra en Melbourne y las cuatro que dejó al municipio de Marsella (entre ellas la titulada *Mujer mayor*).

Angélica Kauffmann fue una pintora suizo-austríaca nacida en 1741. Aprendió a pintar con su padre, Johann Josef Kauffmann, quien no fue considerado un buen pintor, pero supo enseñar muy bien esta disciplina a su hija. A pesar de provenir de una familia pobre, Angélica tuvo mucho interés en la literatura, aprendió varios idiomas y desarrolló su talento también en la música, aunque se destacó mucho más en la pintura, logrando la fama a la temprana edad de los doce años y llegando a retratar a obispos y personas de la alta nobleza. Entre las numerosas obras legadas destacan *Ariadna abandonada por Teseo*, *Muerte de Alcestis* (figura 7) y sus autorretratos.



Fig. 7. *Muerte de Alcestis* (Angélica Kauffmann)

⁴ Véase esta dirección web <https://www.newtral.es/mujeres-pintura-musas-recordadas-artistas-olvidadas/20230219/>

6. SIGLOS XIX Y XX

Aquí la situación de la mujer varió en función del grupo social al que pertenecía. Las más oprimidas fueron las de los grupos sociales populares. Las campesinas sufrían, y con diferencia, analfabetismo. Las obreras recibían salarios más bajos que sus compañeros. Mientras, las mujeres de las clases altas y medias disfrutaban de una mejor posición económica y social, pero todas vivían dentro de una mentalidad puritana propia de la Era Victoriana. Se dedicaban a asistir a actos religiosos, sociales y hacer obras de beneficencia. A pesar de ello, los cambios políticos y económico-sociales provocaron una clara aceleración del movimiento feminista, sobre todo a partir del XX.

En el siglo XIX, Concepción Arenal fue una importante escritora española. En su obra denuncia la situación de las cárceles de hombres y mujeres, la miseria en las casas de salud o la mendicidad, pero destacan especialmente sus escritos en defensa de la educación («Abrir escuelas y se cerrarán cárceles», afirmaba), así como, en general, de los derechos de las mujeres, por lo que es considerada la base del feminismo español contemporáneo y del movimiento en Europa de finales del siglo XIX y principios del XX, en el que destaca la francesa Simone de Beauvoir. Ya en el siglo XX se consiguió el derecho al voto para la mujer. En España se reconoció en la Constitución de 1931, siendo las españolas Clara Campoamor, M.^a Teresa León, Concha Espina o Elena Fortún mujeres destacadas en la lucha por el voto femenino y otros derechos sociales. En Francia no pudieron votar las mujeres hasta después de la segunda guerra mundial. En América Latina, en el periodo de entreguerras. Después de la segunda gran guerra pudieron votar también las mujeres de Japón y China. Vemos, en síntesis, pues, los cambios que ha sufrido la situación de la mujer a lo largo de los siglos XIX y XX. Un largo camino desde la revolución francesa hasta conseguir el derecho a voto con el movimiento sufragista y feminista ya apuntado.

Durante el siglo XIX, y principios del XX, las Academias eran los lugares establecidos en la época para la formación de los artistas, y el acceso a las mismas era controlado al máximo por los propios miembros, que defendían así sus prerrogativas frente a otros artistas y, sobre todo, frente a las mujeres, restringiendo su incorporación o evitando fueran nombradas como miembros de pleno derecho. Las mujeres que obtenían el privilegio de formar parte de las Academias tenían prohibida la asistencia a las clases de desnudo.

Todo lo anterior dificultaba el acceso a una sólida formación, que incluía el estudio del natural, de la que sí disfrutaban sus colegas varones. Por este motivo, las mujeres no podían consagrarse a géneros como la pintura de historia o mitología, que implicaban un conocimiento pormenorizado del cuerpo humano, viéndose obligadas a cultivar géneros considerados menores, como el retrato, el paisaje o la naturaleza muerta, a la vez que se les cerraban las puertas del éxito, ya que en salones y concursos eran especialmente valorados los grandes temas históricos o mitológicos. Sin embargo, en el siglo XIX crece el número de mujeres dedicadas al arte y se reafirma en la sociedad la idea de la mujer artista. Pero es un siglo de grandes contradicciones, pues si bien va adquiriendo derechos sociales, laborales o económicos, el restrictivo modelo femenino victoriano relega a la mujer al papel de esposa, madre y ángel del hogar. Continúan con los mismos problemas para acceder a las Academias, pero surge otro tipo de entidades de carácter más liberal como las sociedades de artistas, en general, y las asociaciones de mujeres artistas, en particular, que se crean para la defensa, sobre todo en este último caso, de los intereses de estas mujeres, instituyendo premios y bolsas de estudio, organizando exposiciones *ad hoc* y luchando contra la discriminación de los organismos oficiales. También algunos maestros aceptan mujeres en sus talleres.

Debido a la vanguardia artística francesa, proliferan en París los talleres y escuelas que mantienen contacto con los focos de la bohemia, y algunos de ellos abren aulas femeninas, como

son los casos del Estudio de Charles Chaplin o la *Académie Julian*, escuela de arte de París esta última, ubicada en el número 5 de la Rue Fontaine, y que fue fundada por el pintor Rodolfo Julián en el año de 1868 como escuela-estudio privada. Este centro, sin duda, contribuyó en gran medida a la formación, incorporación y reconocimiento de la mujer en esta modalidad artística.

Durante la primera mitad del siglo XX, las mujeres se aproximan con entusiasmo al mundo de las vanguardias artísticas. Aparentemente las limitaciones que había sufrido la mujer a lo largo de toda la historia se habían superado: ya tiene acceso libre a las escuelas de pintura, puede participar en exposiciones y concursos o copiar desnudos del natural, pero los prejuicios continúan instalados en la sociedad. Así vemos que las escuelas de arte están gestionadas por hombres, los críticos de renombre son hombres y los jurados de los concursos los componen hombres.

Solo a partir de los años sesenta, con la consolidación del movimiento feminista y la lucha por los derechos de la mujer, se empiezan a realizar estudios que van sacando de la sombra a artistas de todos los tiempos, algunas de las cuales habían gozado de gran éxito en su época y, además, demostrando la extraordinaria calidad de los trabajos de muchas de ellas, cuyas obras eran, algunas veces, atribuidas a sus padres o maestros, también artistas. Obviamente hay excepciones muy relevantes en este panorama, pero, aun así, la popularidad de su nombre y el reconocimiento de su valía no son ni mucho menos comparables al de los pintores varones de la época, como puedan ser Delacroix, Monet, Van Goth, Goya, en el XIX, o Sorolla, Duchamp, Antonio López, Joan Miró, Salvador Dalí o Pablo Picasso en el XX. Más veamos a continuación algunas pintoras de esta época.

Tal es el caso de Laura Johnson, que se estableció en Londres, con su marido, en 1918. En 1927 fue la segunda mujer en estar asociada a la Real Academia y no consiguió ser miembro de pleno derecho hasta 1936. Pinta la vida rural con colores apagados, aunque más tarde sus paisajes son más claros y brillantes, y encuentra nuevos campos temáticos —el ballet y el circo, por ejemplo—, por los que fue considerada por muchos críticos una discípula de Picasso.

Marie Bracquemond nacida en 1840 como Marie Quiveron, fue pintora impresionista francesa. Siendo alumna del taller de Ingres, conoce, en 1869, al grabador y pintor Félix Bracquemond, con el que se casa ese mismo año. Marie se entusiasma por la pintura del impresionismo y participa en 1879, 1880 y 1886 en las exposiciones del grupo. Cabe destacar, entre otros, su obra *En la terraza de Sèvres* (figura 8).



Fig. 8. *En la terraza de Sèvres* (Marie Bracquemond)

El crítico Gustave Geffroy la consideró en su tiempo como una de las tres grandes damas del impresionismo.

Otras artistas de la época son las hermanas Magdalena (1859-1930) y Aurora Mira (1863-1939), pioneras en la pintura chilena entre los siglos XIX y XX. Pertenecieron a una familia acomodada que tenía gran interés por el arte. La obra de ambas hermanas presenta el estilo académico tradicional de la época, con alguna influencia del impresionismo. Magdalena viajó varias veces a Europa y vivió tres años en Roma. Se dedicó especialmente al retrato y realizó también meritorias esculturas. Se le reconocen algunas innovaciones dentro del arte chileno, por ejemplo, realizar retratos de perfil. Es muy apreciado su cuadro titulado *La viuda*. Por su parte, Aurora es una de las primeras mujeres en estudiar pintura en Chile. En sus inicios incursionó en el retrato y la figura humana en un estilo académico, y más tarde se inclinó hacia la naturaleza muerta y la pintura de flores con una técnica de pinceladas más sueltas. No le gustaba firmar sus cuadros, aunque algunos la llevan. Otro de sus trabajos es *Flores y frutas*.

Y ya nacidas en el siglo XX, relacionamos, entre otras, las siguientes: Alice Neel (1900-1984), que fue pintora retratista estadounidense. En sus pinturas destaca el uso expresionista de la línea y del color, profundidad psicológica e intensidad emocional. Aprendió en la Escuela de Dibujo para Mujeres en Filadelfia. Poco después de acabar sus estudios, se casó, el año 1925, con el pintor cubano Carlos Enríquez, hijo de padres adinerados. Se trasladó a La Habana al año siguiente, donde abrazó la vanguardia cubana, aunque luego regresó a EE. UU. Después de estar prácticamente desaparecida de las galerías durante los años cincuenta y gran parte de los sesenta, a finales de esta década se intensificó el interés por sus obras, convirtiéndose en un icono feminista. Entre sus múltiples retratos destacan *Elenka* y *Mujer con niño*.

Débora Arango (1907-2005) fue una pintora colombiana, la primera de su país en atreverse a pintar desnudos, de siempre raya roja de la mujer pintora. Estudió pintura en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Tuvo por maestro de dibujo a Eladio Vélez, y en el taller de Pedro Neel Gómez aprendió la dinámica de la forma, el movimiento y el color. En 1937 expuso acuarelas de paisajes, animales y naturaleza muerta. Un año después, participó con acuarelas y óleos en la Exposición de Artistas Profesionales, presentando dos desnudos; uno de ellos, *Cantarina de Rosa*, ganó el primer premio. Otras obras suyas son *La maternidad* y *Montañas*.

Paula Rego (Lisboa, 1935) es una de las pintoras figurativas más relevantes de la escena internacional y una de las voces plásticas más notables, lúcidas y combativas surgidas en la segunda mitad del siglo XX. La producción artística de Rego está enraizada en las experiencias y los recuerdos personales, en siniestras fantasías, en la historia del arte y en la literatura. A principios de los años cincuenta, se traslada a Inglaterra para estudiar. Es de los pocos artistas modernos cuya obra gira en torno a la vida misma. Su trabajo realizado es de alrededor de 80 pinturas, 60 dibujos y 60 grabados.

Frida Kahlo (Coyoacán, 1907-1954), fue una pintora y poetisa mexicana. Su vida estuvo marcada por el infortunio de contraer poliomielitis y después por un grave accidente en su juventud que la mantuvo postrada en cama durante largos periodos, llegando a someterse hasta a 32 operaciones quirúrgicas. Esta primera enfermedad le dejó una secuela permanente: la pierna derecha mucho más delgada que la izquierda. Animada por su padre, y como parte de su rehabilitación, Frida practicó diversos deportes, algunos poco usuales en la sociedad mexicana de su época para una niña, como fútbol o boxeo. Sin embargo, la evidente limitación motriz, así como las constantes operaciones quirúrgicas y tratamientos médicos, hicieron que Frida se desarrollara de modo diferente y con frecuencia se viera impedida de participar con otros niños. Varios de los cuadros que luego pintara en su vida adulta reflejan la temática de la soledad de su infancia.

En 1922 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria de Ciudad de México, prestigiosa institución educativa de este país, que recientemente había comenzado a admitir estudiantes de

sexo femenino. Eran solo treinta y cinco mujeres de un total de dos mil alumnos. Fue autora de unas doscientas obras, abundando principalmente el autorretrato, donde proyectó sus no pocas dificultades para sobrevivir. Entre sus cuadros podemos citar *Las dos Fridas* (figura 9) o *La columna rota* o *Autorretrato*.



Fig. 9. *Las dos Fridas* (Frida Kahlo)

7. ALGUNAS PINTORAS ESPAÑOLAS

Amalia Avia, nace en Santa Cruz de la Zarza, Toledo, en 1930, y fallece en Madrid el año 2011. Pasa su infancia y primera juventud entre Madrid y el pueblo, marcada por el dolor de la guerra. Su carrera como pintora comienza en los años 50 en el estudio madrileño de Eduardo Peña. Su primera exposición individual la realiza en la Galería Fernando Fe de Madrid. En 1964 entra en la legendaria Galería Juana Mordó, y en 1972 en la Galería Biosca, ambas de Madrid. Participa, además, en numerosas exposiciones sobre el realismo español por todo el mundo. En 1978 se le concedió el premio Goya de la Villa de Madrid. Su pintura realista se centra principalmente en la ciudad de Madrid, de las que retrata sus calles, sus comercios, las fachadas deterioradas por el paso del tiempo. Sobre su obra han escrito, entre otros Camilo



Fig. 10. *Mujer de época.*
(María Carrera)

José Cela, Francisco Umbral o Francisco Nieva. Cela dijo de Amalia Avia que es la pintora de las ausencias, la amarga cronista del «por aquí pasó la vida marcando su amargura e inevitable huella de dolor». El director de escena José Carlos Plaza decidió homenajear a Amalia Avia inspirándose en sus pinturas para crear la escenografía de las zarzuelas *Los amores de la Inés*, de Manuel de Falla, y *La verbena de la Paloma*, de Tomás Bretón.

Adela Ginés y Ortiz (Madrid, 1847-1923), pintora y escultora española, estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y fue discípula de Carlos de Haes y Sebastián Gessa. Fue profesora en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y practicó el paisaje y la pintura de bodegones, especialmente los floreros, y de aves. Se presentó con asiduidad a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, consiguió mención honorífica en los años 1887 y 1895, en la especialidad de pintura, en 1892 en escultura, y tercera medalla en 1895 y 1899, también en escultura. Obtuvo medalla de

honor el año 1897 en la especialidad de pintura, con el óleo *El presidio (naturaleza muerta con gallo, gallinas y uvas)*, y en 1901 con el cuadro *Casa de vecindad*, galardón que repitió en 1912. En 1899 consiguió, asimismo, una mención honorífica en la Exposición Universal de París. Otros cuadros de esta artista son *Naranjas*, *Bodegón* o *Bodegón de frutas*.

María Carrera comenzó a vivir en Madrid el año 1937. Recibió su formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue becada por la Fundación Juan March, llegando a ejercer como Profesora Titular de la Cátedra de Dibujo del Natural en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense, en la que impartió docencia hasta el año 1997. Entre sus obras cabe destacar su colección de mujeres (figura 10) junto a sus cuadros de tema religioso, entre otros *La Anunciación* o *La Asunción*.

Remedios Varo (1908-1963) mostró desde pequeña una natural inclinación por la pintura. En 1917 su familia se estableció en Madrid, y tras una buena instrucción básica en colegios católicos, alentada por su padre, ingresó en 1924, a la edad de 15 años, en la Academia de San Fernando de Madrid. El año 1930 participa en una exposición colectiva organizada por la Unión de Dibujantes de Madrid. En su obra aparecen con frecuencia las figuras humanas muy estilizadas. Entre sus realizaciones más notables mencionaremos: *El tejido de los sueños*, *Gruta mágica*, *El hambre* o *Ascensión al monte análogo*. Durante su estancia en México, conoció a Frida Kahlo (ya citada). Es de las primeras mujeres artistas en popularizar su trabajo en México, gracias a sus relaciones personales con otras artistas que radicaban allí. Puede mencionarse que la obra de Remedios Varo posee un estilo característico y fácilmente reconocible.

Maruja Mallo, o Ana M.^a Gómez González, que era su verdadero nombre, (nacida en 1902 y fallecida en 1995), fue una pintora surrealista española. Está considerada hoy como artista de la generación del 27, así como de la denominada vanguardia interior española. En 1922, con 20 años, y aprovechando el traslado de la familia a Madrid, entra a estudiar en la célebre y prestigiosa Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución en la que estuvo hasta 1926. En Madrid se relaciona con artistas, escritores y cineastas, como Salvador Dalí, Concha Méndez, Gregorio Prieto, Federico García Lorca, Margarita Manso, Luis Buñuel, María Zambrano o Rafael Alberti, con el que mantiene una relación amorosa. Ortega y Gasset conoce sus cuadros en 1928 y le organiza su primera exposición en los salones de la Revista de

Occidente, obteniendo un gran éxito. Otras de sus obras son *La verbena* (1927), *Sorpresa en el trigo* (1936), *Cabezas de mujer* (1941) o *El racimo de uvas* (1946).

Justa Pagés fue, entre más de setenta de las que trabajaron para el Instituto Nacional de Colonización, una de ellas, nacida en Madrid el año 1917. La traemos aquí porque el mural ubicado en el fondo del presbiterio de la iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en el pueblo de Alberche del Caudillo, fue realizado por esta pintora. Esto lo sabemos, no sólo por la firma existente en el mural (no carente de polémica), sino, sobre todo, por ser confirmado en la carta del arquitecto don Manuel Jiménez Varea, de fecha 29 de noviembre de 1991, dirigida al Señor Alcalde de la citada EATIM.

María Gutiérrez Blanchard (1881-1932), pintora cubista, nace en una familia de la burguesía montañesa. El ambiente familiar, culto y refinado, influirá decisivamente en su formación. Su padre le inculca el amor y el conocimiento del arte, cultivando desde temprana edad sus dotes para el dibujo, así como una extraordinaria sensibilidad. Emprende el viaje a París, en el año 1909, poseedora ya de un oficio y una técnica aceptables, dispuesta a enfrentarse con todo lo que una ciudad como París significaba entonces de vanguardista y revolucionario. Entre sus muchos cuadros podemos citar *Composición cubista* (1919) o *Maternidad* (1925).

Isabel Quintanilla nace en Madrid en 1938. Ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes en 1953, y finaliza con éxito sus estudios seis años después. Por estas fechas conoce a Antonio López, y la amistad que surge entre ellos, pertenecientes a la misma generación, supondrá un importante apoyo en lo artístico y en lo personal a lo largo de la vida de su vida. Expone de forma individual por primera vez en Caltanissetta (Palermo, Italia), país al que regresará con su obra en repetidas ocasiones. Ya en España, sus cuadros son expuestos en la Galería Edurne, Galería Egam y Centro Cultural Conde Duque (todas de Madrid), la Galería La Pasarela de Sevilla, y en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada. En Alemania, celebra diversas exposiciones en Frankfurt (Galería Meyer) y otras ciudades. De sus obras destacamos *Jardín* o *Frutero*.

Sofía Morales Sandoval nació en Cartagena, Murcia, el año 1917. Cuando aún era muy joven, se traslada con su familia a la ciudad de Murcia. De pequeña estudia en el Colegio Jesús María, donde por una casualidad del destino descubre en una sala-estudio, donde se impartían las clases de dibujo, los caballetes, las batas, el olor a esencia de trementina... En definitiva, la pintura. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios y recibió clases de dibujo en el estudio que el pintor Joaquín García Fernández tenía en el Malecón.

En 1940, el Ayuntamiento de Murcia le concede una beca para continuar sus estudios en Madrid. Su reconocimiento internacional llega en 1954 con la exposición en el Centro de Arte Contemporáneo de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos,) y un año más tarde en París. Nombrada como miembro honorífico de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca en el año 2000, continúa con sus trabajos artísticos con la misma pasión de siempre. Muere en Madrid el 29 de abril de 2005. Entre sus cuadros destacamos *Búcaro de flores* o *Figura y espejo*.

8. ¿PINTORAS PARA LA HISTORIA?

Nacidas en los últimos años del siglo XX, viviendo actualmente en plenitud la madurez, esa dorada etapa de la vida, hay una pléyade de mujeres pintoras. Si no todas, sin duda muchas de ellas pasarán a la Historia, así, con mayúscula, del arte pictórico. El avance hacia la igualdad de derechos sociales, de reconocimiento de los valores de todo ser humano con independencia del sexo, me hace abrigar la esperanza que será así. Es hora de llegar al reconocimiento del mérito, de la calidad, con independencia de otras variables espurias. Ya muchos siglos atrás, Livia Drusila (S. I a. C.) recordaba a quien quería escucharla que la razón no suele residir en el sexo, sino en el seso (entiéndase, en el pensar inteligente). Ante la imposibilidad de citarlas a todas, y con la intensidad que merecen, traeré aquí, y solo de algunas, su nombre y lo que define, a

grandes rasgos, su obra pictórica.

Isabel Quintanilla, pintora madrileña, fallecida en 2017, maestra del realismo íntimo, como muestra en su obra *Homenaje a mi madre* (figura 11), elaborado en 1971. Mercedes Bellido, nacida en Zaragoza, pero residente en Talavera de la Reina, trabaja plantas y animales, esto es, la naturaleza que observa en sus paseos por los campos y lo elige como objeto de sus pinturas; pinta siempre en acrílico o lienzo y suele interpretar lo que ve de forma personal y así dibuja plantas, corales o insectos con intensidad cromática.

Además de las anteriores, cabe citar a Valeria Palmeiro, madrileña, más conocida por Coco Dávez, que comenzó su andadura artística en Londres, destacando en la representación de personas sin rostro, siendo conocidas sus obras acerca de Charlot o Dalí. María Herreros, valenciana, tiene a la mujer como tema preferente de sus ilustraciones, siendo una enamorada de la belleza de lo imperfecto. Rebeca Khamilichi, madrileña nacida en 1987, ilustradora y muralista. Patrizia Stalder (Basilea, Suiza, 1983), ilustradora y artista plástica. O Arsenia Tenorio (natural de Retamoso, Toledo, 1922) y fallecida en 2017, paisajista, reflejando en varias de sus obras paisajes manchegos.



Fig. 11. *Homenaje a mi madre* (Isabel Quintanilla)

9. REFLEXIÓN FINAL

Lo dicho hasta aquí refleja un proceso, aunque sea desde una sola dimensión artística, un camino no exento de dificultades hacia la plena libertad de la mujer en la sociedad, lo que, paralelamente, significa una mayor dignidad de esa misma comunidad. Y es que, como dijo Montesquieu, la medida de la libertad de una sociedad es la autonomía que disfrutaban las mujeres en la misma para el ejercicio de su vocación. Tal vez, en relación con todo esto, pueda afirmarse que la prolongada falta de libertad de la mujer sea una de las páginas más mejorables de la

historia de la humanidad. Quizá todo podría haber sido distinto si, en vez de primar la opinión de los ya citados Syro o Cicerón (y tantos otros), se hubiera actuado, desde la Antigüedad y siglos posteriores, en base a la opinión del poeta romano Publio Ovidio Nasón, quien, al respecto, aconsejaba con buen criterio: «Evitad achacar a todas las mujeres los pecados de unas pocas»⁵ (en *Ars amandi*, 3, 9)⁶. Lo que, en justicia, también se puede extrapolar a los varones. Pero, hallar juicio semejante entre los sabios latinos era, cual reza el refrán, buscar una aguja en un pajar. Y ya como epílogo, si rescatamos a Kora del mito, una de la Bellas Artes, la pintura, nació de manos de una mujer. Y aunque Aristóteles afirmara que «el mito no puede ser considerado como ciencia al carecer de pruebas» (en Hirschberger, 1974, 44), el testimonio del historiador Plinio el Viejo bien pudiera confirmar que el caso Kora es historia y no fábula. Albergando esta esperanza, cierro el presente trabajo.

⁵ “Parcite paucarum diffundere crimen in omnes”

⁶ Sánchez Doncel, *opus cit.*, pág. 371.

10. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Biblioteca UNED (2004): *La mujer y el arte* [en línea] < http://www2.uned.es/biblioteca/mujer_arte/introduccion.html > (Consultada el 22 de agosto de 2016)
- Cardona Andújar, J. (2006): *Alberche, historia de un pueblo (1957-2007)*. Toledo, Diputación de Toledo
- Del Río, I. *Una mujer inventó la pintura en el siglo VII a. C* [en línea] < <https://laschicasdeloleo.wordpress.com/2010/08/15/una-mujer-invento-la-pintura-en-el-siglo-vii-a-c> > (consultado el 23 de agosto de 2016)
- Fontana, L. [en línea] < <http://mujerespintoras.blogspot.com.es/2007/12/lavinia-fontana-1552-1614.html> > (consultada el 22 de agosto de 2022)
- Ginez y Ortiz, A. [en línea] < www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/gines-y-ortiz-adela/f5a72fde-4941-4551-b797-9266ec99a6a0 >
- Hirschberguer, J. (1974): *Historia de la Filosofía I*. Barcelona, Herder.
- Infante, E. (2023): *Filosofía en la calle*. Barcelona, Planeta.
- Kahlo, F. [en línea] < https://es.wikipedia.org/wiki/Frida_Kahlo >
- Laffon, C. [en línea] < https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Laff%C3%B3n >
- Landsberg, H. [en línea] < https://es.wikipedia.org/wiki/Herrada_de_Landsberg > (consultada el 23 de agosto de 2016)
- Martín Nieto, E. (1990): *La Santa Biblia*. Madrid, Ed. Paulinas.
- Montero, R. (2024): “Señoridad”, en *El País Semanal*, 10 de febrero de 2024.
- Morales, S. [en línea] < http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,371,m,1447&r=ReP-2159-DETALLE_REPORTAJESPADRE >
- Nelli, P. [en línea] < <http://mujerespintoras.blogspot.com.es/2007/12/plautilla-nelli-1524-1588.html> > (consultada el 22 de agosto de 2016)
- Quintanilla, I. [en línea] < http://www.leandro-navarro.com/isabel-quintanilla_biografia.htm >
- Rumeu de Armas, A. (1968): *Historia de España Moderna*. Salamanca, Anaya.
- Rumeu de Armas, A. (1968): *Historia de España Contemporánea*. Salamanca, Anaya.
- Sánchez Doncel, G. (1997): *Diccionario de latinismos y frases latinas*. Madrid, Noesis.
- Varo, R. [en línea] < https://es.wikipedia.org/wiki/Remedios_Varo > (consultada el 9 de febrero de 2024).